

En julio de 1965 se producía la histórica visita del cuarteto de Liverpool a nuestro país. Cincuenta años después, descubrimos con Jordi Corominas la presencia en la lírica 'beatleliana' del imaginario de la 'Alicia' de Carroll.

JORDI COROMINAS I JULIÁN

a tradición es una madeja que extiende su hilo y elige, por precisión, a los más afortunados para recogerlo. En 1865 se publicó *Alice in Wonderland* de Lewis Carroll y su esencia impregnó muchos tejidos ajenos a la sociedad victoriana desde el uso del absurdo como vehículo crítico insertado en formas innovadoras, asimismo visibles en Francia unos años después con *Los Cantos de Maldoror* de Isidore Ducasse.

John Lennon dijo que en su vocabulario avantgarde significaba mierda en francés, y la afirmación es muy importante al remarcar un legado británico sin el aliño del surrealismo del siglo pasado. The Beatles crecieron en la extraña década de los 50, un tiempo donde la generación de los ganadores de la guerra aún dominaba el panorama sociocultural sin intuir siquiera una semilla plantada entre narraciones populares como las aventuras de Guillermo de Richmal Crompton, películas proclives a la rebeldía como The Wild One con Marlon Brando y su banda de moteros, los programas radiofónicos de The Goons o algunos clásicos decimonónicos propulsados por Disney; y, claro, aquí reaparece Alicia y su esplendor en dibujos de 1953, piedra angular de una mezcla sin parangón por su humor delirante y una



serie de historietas que volvieron a inspirar a esos jóvenes cuando lo lisérgico entró en sus vidas a mediados de los sesenta.

Esos años de transición son fundamentales porque foriaron el imaginario de cuatro chicos destinados a salvar al mundo del aburrimiento. Cuando lograron firmar un contrato discográfico tenían un repertorio basado en otra influencia clave de su adolescencia: la música llegada de los barcos del puerto, esa magia de vinilo con sello norteamericano y nombres inolvidables. Elvis, Ray Charles, Roy Orbison y otros eran referentes melódicos útiles para disparar una energía juvenil que mediante la experiencia logró adquirir un estilo propio hasta el punto de rebasar su propio contexto histórico y moldearlo con letras y quitarras.

Los primeros elepés del cuarteto, de *Please Please Me* a *Help!*, muestran una evolución aún determinada por la constante escucha del Rock and Roll clásico con sus temáticas de amor y desamor por las mujeres. En *Rubber Soul* cambian las tornas por una mayor atención al trabajo de estudio que se ve acompañada por un leve progreso en las composiciones a partir de viajes, vivencias e inmersión en el Swinging London de los sesenta y esos Estados Unidos que los acogieron como redentores al llegar

La extraña década de los 50 forjó el imaginario de cuatro chicos destinados a salvar al mundo del aburrimiento

pocos meses después de la muerte de John Fitzgerald Kennedy, como si con sus canciones devolvieran alegría a un país malherido.

En este disco, donde la psicodelia es visible hasta en la portada con los rostros deformados, el segundo tema es "Norwegian Wood (This Bird Has Flown)", donde se aprecia el sarcasmo y la ironía que Lennon potenciará en sucesivos álbumes. Es sólo un anuncio del mañana. Lennon acentúa su radicalismo compositivo en *Revolver* con Tomorrow Never Knows, disco donde Paul McCartney se luce con "Eleanor Rigby" y sus hechuras de gran poema surgido de una tumba del cementerio parroquial de St. Peter en Woolton, donde conoció a John, donde empezó la genialidad de dos polos opuestos condenados a entenderse.

La saga carrolliana

El lirismo de "Eleanor Rigby" traza una elegía a la soledad tanto de la protagonista como del párroco a través de un amor por la cotidianidad bien característico en las letras del bajista, quien, sin embargo, sabía acompañar a su amigo en sus experimentos de raíz carrolliana, más visibles desde Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, obra cumbre donde la mezcla de talentos propiciará una imparable combinación entre el juego del doble, la apología de la sencillez de los pequeños momentos y la explosión de instantes donde volvemos al universo del sombrerero loco con sutiles caricias

La primera muestra es el botón "Lucy in the Sky with Diamonds." Se han lanzado mil hipótesis sobre si las siglas remiten al LSD, presente por las ensoñaciones entre la barca con cielos de mermelada, chicas de ojos caleidoscópicos, porteros de plastilina con corbatas de cristal y la sucesión de elementos oníricos que nos transportan a un espacio inventado gracias a un bajo risueño y libre que sabe de

las intenciones del texto, y lo mismo acaece en "Being for the Benefit of Mr. Kite", canción sacada de un cartel victoriano que inspiró una melodía circense de desbordante imaginación hacia un pasado

donde todo se anunciaba con la gracia de la inocencia, como si los eventos fueran extraordinarios y abrieran una puerta abocada a insólitos descubrimientos.

La cima carrolliana de The Beatles es "I Am the Walrus", y no sólo por su origen. Lennon confundió la historia de la morsa y el carpintero presente en *Through the Looking Glass, and What Alice Found There.* Se equivocó de personaje, pero eso mejoró el título porque "I Am the Carpenter" suena raro. La letra nació de una carta







Los Beatles llegan a Barajas el 1 de julio de 1965.



Los Beatles caracterizados para el rodaje del vídeo de 'I Am the Walrus': John de morsa, Paul de hipopótamo, George de conejo y Ringo de pájaro también aparecen de esta quisa en la portada del 'Magical Mystery Tour'.

de un alumno que explicaba cómo en la escuela les hacían descifrar los significados ocultos de sus canciones. El músico dobló la apuesta e hilvanó un poema con mensajes supuestamente deshilachados que asimismo se nutrieron de canciones infantiles, ápice para dejarse llevar y regalarnos los versos más puros de los *Fab Four*, tanto por su vanguardismo como por su endiablada velocidad léxica donde nada es lo que parece.

La saga carrolliana se extinguió en The White Album. En su cuarta cara, tras el divertimento harrisoniano de "Savoy Truffle" con su burla a la afición de Eric Clapton por las chocolatinas, encontramos "Cry Baby Cry", otro tema destinado a los más pequeños con un trasfondo propio de "fiesta de no-cumpleaños". El rey prepara el té para la reina y más tarde va al patio a recoger flores para un amigo mientras su esposa pinta cuadros para las vacaciones de los chicos. En la sexta estrofa, sin avisar, recordamos cómo la liebre de marzo no sólo influyó a un joven T.S. Eliot para titular la recopilación de sus primeros poemas. La duquesa llega tarde al té y su marido tiene problemas con un mensaje para los pájaros y abejas de la localidad. Casi al final hay una sesión de espiritismo, vuelve el estribillo y tras unos segundos

La cima carrolliana de The Beatles es 'I Am the Walrus', donde Lennon confundió los personajes de la morsa y el carpintero de 'Alicia a través del espejo'

de silencio irrumpe Paul con su siniestro e inquietante "Can You Take Me Back" que da paso a "Revolution 9".

Con "Cry Baby Cry" termina la estela de Charles Dodgson en The Beatles. Los últimos discos de la banda tienen retazos del padre de Alicia en "Maxwell's Silver Hammer" de McCartney, deudor de Jarry, o en "Polythene Pam" de Lennon, pero el trazo se había sofisticado y el amor a esos sueños de antaño avanzaba hacia la ruptura de la edad adulta.

DECÁLOGO A LA ESPAÑOLA

a bibliografía publicada en España en torno a The Beatles es desigual y muestra en algunos casos una alarmante falta de criterio, como si los editores nunca se hubieran preocupado por penetrar a fondo en la producción internacional dedicada al cuarteto. Es por ello que en esta breve nota abordaremos cinco aciertos e igual número de deudas pendientes con la comunidad ansiosa por devorar textos sobre los de Liverpool.

Entre las presencias, debería reeditarse con urgencia Revolución en la mente de lan McDonald (Albur, 2000), una especie de Biblia donde el crítico musical británico disecciona uno por uno los temas de la banda con aportaciones originales donde lo musical sirve para entender las derivas de la banda hasta su disolución, de la inicial hegemonía de John hasta el liderazgo de Paul en su etapa más compleja. Un buen complemento para este libro es El sonido de los Beatles, de Geoff Emerick (Entramat, 2011), donde quien fuera su ingeniero de sonido narra desde dentro el proceso creativo en el estudio desde Revolver hasta Abbey Road con anécdotas personales muy útiles para esclarecer tanto la interacción de los cuatro como su creciente rup tura personal y artística.

Para los amantes de lo fotográfico tenemos Un día en la vida de los Beatles, de Don McCullin (La Fábrica, 2011), donde se recogen las instantáneas del famoso Mad Day Out de 1968. Los admiradores de Lennon deberían adquirir casi por obligación el volumen editado en 2009 por Papel de Liar con sus dos

libros de aforismos y locuras varias: Por su propio cuento y Un españolito en obras. Y para saber más del astro anglosajón, la biografía referencial es John Lennon, de Philipp Norman (Anagrama, 2009).

Entre los pendientes de publicación, una de las joyas es el Many Years From No de Barry Miles, el único li bro donde Paul McCartney se confiesa a tumba abierta También resultaría interesante sacar a la luz los múltiples y detallados escritos de Barry Lewisohn sobre el conjunto los dos volúmenes de Keith Badman, The Beatles off the ord, con declaraciones directas de los protagonistas mientras estuvieron juntos y durante sus carreras en solitario. Para cerrar la lista de recomendaciones, no estaría de más ver en nuestras li-



brerías los libros del productor George Martin sobre sus pupilos, básicas si se quiere entender el proceso creativo en el estudio de John, Paul, George y Ringo.

Jordi Corominas es autor de 'Matemática Beatle' (Lenoir).